

## Francesc Santacana i Campmany. Restitución de una memoria patrimonial.

Miriam Aguilar Camañes

Correo electrónico: myriagui@hotmail.com

Institución: -

Mesa: Memoria del pasado

---

La Casa museo Santcana, más conocida como “La Enrajolada”, situada en la localidad de Martorell, no es un simple museo, es la historia de su creador Francesc Santacana i Campmany (1810-1896). En contra de lo que se pueda pensar, la figura de Francesc Santacana sigue estando poco estudiada. A diferencia de muchos artistas contemporáneos a su figura, su obra pictórica sigue siendo desconocida y su gran tarea de recuperación de patrimonio ha quedado relegada a un segundo plano respecto a otros grandes personajes que realizaron esta gran empresa. Quizás todo ello se debe a la escasez documental, pero es injusto no aprovechar el legado de su colección para conocerlo.

Francesc Santacana i Campmany nació en el seno de una familia de hacendados de Martorell, que vivían de las rentas de las tierras, del cultivo de la vid y la producción de vino. El Padre de Francesc Santacana, Jaume Santacana, fue alcalde y presidente de la junta de defensa de Martorell durante la ocupación francesa de 1810. El saqueo a la que se vieron sometidas las ciudades catalanas durante la ocupación francesa y la impotencia ante un patrimonio que se destruía o era desvalijado debieron ser unas de las ideas transmitidas por vía paterna que dejaron huella en el joven Francesc, acompañándolo a lo largo de su vida.

La buena situación económica permitió que Francesc Santacana pudiera dedicarse a su vocación por el arte, y que con el tiempo demostró que era algo más que una vocación llegando a ser un gran miniaturista. Cursará sus estudios artísticos en Barcelona, en la Escuela de Nobles Artes de la Real Junta de Comercio de Barcelona. Será en su etapa de estudiante en la Escuela de Llotja donde sus profesores y compañeros serán un punto clave para teñir de una visión romántica la detracción y olvido al que estaba siendo sometido el patrimonio catalán. Comparte estos años con profesores como Damià Campeny i Estrany (1771 – 1855) o Pau Rigalt i Fargas (1778-1845), y compañeros a Claudi Lorenzale i Sugañes (1815-1889) o Lluís Rigalt i Farriols (1814 - 1894), entre otros. Claudi Lorenzale, principal representante de la Escuela idealista germana conocida como los Nazarenos y uno de los discípulos predilectos de Frederich Overbeck, seguramente fue uno de los culpables de la introducción del fundador del museo dentro del movimiento Nazareno catalán, que revalorizaba el arte medieval, principalmente el gótico, y que explica la gran profusión de piezas góticas que se encuentran en el museo. Otros de los artistas que se moverán en el mismo círculo intelectual y artístico de Francesc Santacana serán Agustí Rigalt i Cortiella (1846 – 1898), Marià Fortuny i Marsal (1838 – 1874) o Pelegrí Clave i Roqué (1811 – 1880).

De su etapa de estudiante tenemos pocos testimonios documentales, conservamos la matrícula de estudiante de la Escuela de Llotja<sup>1</sup> así como diversos trabajos realizados para las clases de la escuela que se encuentran en el museo Santacana o el en el Museo de la Real Academia Catalana de Bellas artes de Sant Jordi<sup>2</sup>. Pero la memoria de esta etapa la constituye su círculo de amistades que conservó toda la vida y que conformaron una parte esencial de la historia de “la Enrajolada”, ya sea por las obras que en ella se encuentran o a través de su participación en tertulias, grupos o asociaciones que promovían la recuperación del patrimonio, como la *Comisión de monumentos históricos y artísticos de la Provincia de Barcelona*.

En este entorno barcelonés será donde surgirá otra de las figuras imprescindibles para entender a Francesc Santacana, se trata del historiador y arqueólogo barcelonés Pau Piferrer i Fàbregues (1818-1848) que da a conocer por primera vez el patrimonio catalán con su libro *Recuerdos y bellezas de España* (1839) que fue ilustrado por Francesc Xavier Parcerisa i Boada (1803-1875). Este libro nos habla de los edificios claves del patrimonio catalán en los diferentes lugares de la geografía Catalana. Piferrer influyó en los artistas de su tiempo iniciando la tarea de recoger los fragmentos arquitectónicos y azulejos procedentes de los conventos barceloneses destruidos tras la quema del año 1835, para evitar la pérdida de parte de la historia de una ciudad, reivindicando su memoria. Uno de estos discípulos fue Francesc Santacana<sup>3</sup> y quizá esta influencia providenció su interés por la arqueología envuelta en un halo romántico que perseguía la recuperación del pasado como vehículo para conocer la propia identidad. Muchas de las piezas que se encuentran en el Museo Santacana pertenecen a edificios que tienen una mención importante en la obra de Piferrer.

---

<sup>1</sup> Archivo de la Real Academia Catalana de Bellas Artes de Sant Jordi. Libro manuscrito número 1. contiene la matrícula de los discípulos que entraron en la escuela desde 1775 al 1835.

<sup>2</sup> En la actualidad esta obra está desaparecida. Fontbona, F. y Durà, V. *Catàleg del Museu de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*.

<sup>3</sup> Coplans i Batlle, I. *Ceràmica catalana*, p. 79

Como hemos citado con anterioridad el señor Santacana formó parte de la Comisión de Monumentos como algunos de sus compañeros de Llotja, como su profesor Claudi Lorenzale que fue presidente de la misma des de 1874 hasta 1889 y bajo la dirección de este Francesc Santacana entra a formar parte de la Comisión. Cuando el 21 de enero de 1875 llegó a Barcelona un telegrama del Ministerio de Gobernación en el que se preveía la suspensión de demoliciones de cualquier edificio religioso que estuviera bajo amenaza y se pedía un informe de su estado. Para poder realizar esta tarea se vio oportuno de nombrar a representantes de la Comisión en las principales poblaciones que debían de recoger noticias referentes a los edificios que estuvieran dentro del radio de acción de la Comisión de Monumentos. El 23 de diciembre del mismo año se nombró a los corresponsales y Francesc Santacana fue nombrado corresponsal de Martorell y ratifica la aceptación del cargo el 24 de febrero de 1876<sup>4</sup>. Es significativo que la fecha de entrada de Francesc Santacana en la Comisión de Monumentos coincida con la creación del museo, como también es significativo que escojan a Francesc Santacana como representante de la Comisión por su tarea de recuperación del patrimonio. El museo Santacana se convirtió en un núcleo de reunión de aquellos que querían preservar el patrimonio que se perdía y de aquellos que querían ver lo que de él quedaba.

Francesc Santacana consiguió reunir una muy importante colección de obras testimonio de los diferentes movimiento artísticos surgido en tierras catalanas des del gótico hasta inicios del siglo XIX. Se compone de una muy importante colección de cerámica, principalmente azulejos, un fondo arquitectónico y escultórico con 120 piezas, numerosos dibujos, acuarelas, fotografías, estampas y grabados, además de la notoria importancia del mobiliario y los objetos decorativos que se encuentran en el museo.

La historia de las piezas que integran la colección y la gran labor llevada a cabo por Santacana para recuperarlas nos son narradas en los dos catálogos escritos por su nieto y continuador de su labor, Francesc Santacana i Romeu (1883-1996). El primer catálogo se edita en 1909 y con la posterior redistribución de la casa editará otro en 1929. El romanticismo y la admiración marcan el texto de las obras y nos muestra un objetivo que compartirá todo un círculo de amistades que se concentran en Martorell, como Josep Salvany i Blanch (1866 – 1929) o Francesc Pujols i Morgades (1882 – 1962), reivindicar la figura de Francesc Santacana que se diluye con el paso del tiempo y no ocupa el lugar que le pertenece. Con el asesinato de Francesc Santacana i Romeu en la Guerra Civil, la casa y la colección quedaron clausurados sufriendo considerables destrozos hasta que gracias a los esfuerzos del círculo de amigos de la familia consiguió que la Generalitat de Cataluña se hiciera cargo. En los años sesenta La Diputación de Barcelona compra la casa a la familia y después de diversas intervenciones llevadas a cabo entre los años 1965 i 1969 la casa familiar de los Santacana se transforma en el actual museo, con alguna transformación posterior en los años noventa.

El paso del tiempo no ha hecho justicia a la tarea realizada por Francesc Santacana y tampoco a su figura que resta relegada a un segundo plano. Su colección habla de él y a través de ella pretendemos restituir la importancia de una figura sin la cual parte de nuestra historia patrimonial hubiera desaparecido.

---

<sup>4</sup> Grahit y Grau, J. *Comisión de Monumentos*, p. 194.